PLATA PARGA, Fernando. *Ocho poemas satíricos de Quevedo.* Pamplona: EUNSA, 1997. 269 pp. (ISBN: 84-313-1533-4)

Plata Parga presenta en su obra la edición crítica de ocho poemas satíricos de Quevedo. El criterio selectivo que aplica el autor obedece a este propósito: la elección de ocho poemas satíricos destacados por la complejidad de su transmisión textual; a éste se le suma el condicionante métrico: son ocho poemas cuyo esquema es la estancia de heptasílabos y endecasílabos, menos estudiados que los sonetos y las silvas. El conjunto del libro es un enriquecimiento palpable del panorama de la lírica quevediana, de gran interés para expertos, sin dejar de estar al alcance, por su claridad expositiva y la amplia anotación filológica, de los iniciados y aficionados a la poesía.

La obra consta de una introducción (19), tres capítulos fundamentales que comento a continuación, una completa bibliografía (248), y un apéndice de filigranas.

El capítulo 1, titulado "Problemática de la transmisión textual", expone las dificultades que el crítico encuentra cuando se enfrenta a los textos de Quevedo. A la siempre incierta atribución de las poesías, que por su brevedad circulan manuscritas con mayor profusión que los escritos de otros géneros, se le añade la atribución apócrifa de poemas satírico-burlescos al autor, debido a su fama de polemista. Por otra parte, Plata declara que considera en su investigación los impresos y manuscritos de las poesías desde principios del siglo XVII hasta la edición moderna más autorizada, la de Blecua (1969-81). Además, tiene en cuenta los estudios teóricos que han arrojado luz sobre la transmisión, cronología, filiación, autenticidad, etc. de algunos de los poemas (ver 73-75 y 113). Por último, resume los últimos trabajos que contribuyen a la depuración de los textos quevedianos.

El capítulo 2, "Estudio bibliográfico de ocho poemas satíricos de Quevedo", se divide en tres subapartados. El primero es un "Catálogo y descripción de las fuentes manuscritas e impresas" (36). Son treinta y ocho los manuscritos y veinticinco los impresos que en total utiliza Plata en el estudio de los ocho poemas. Son muestra, a mi juicio, del rigor y empeño puestos en la investigación. Pero también evidencia la novedad, la calidad e interés del trabajo el hecho de que diecisiete de estas versiones manuscritas no hayan sido contempladas anteriormente en ninguna otra edición. El segundo apartado de este capítulo es un "Estudio de las filigranas del papel de los manuscritos" (55), cuya aportación fundamental, aparte del estimable valor documental, es que ayudan a datar o corroborar la fecha de alguno de los poemas de manera más aproximada, como en la canción "Si el tiempo que contigo gasté lloro" (214).

Para terminar, reserva Plata unas páginas a la filiación de los manuscritos (62). Constituye un intento de establecer una filiación entre los códices y ediciones tempranas que contienen los mismos poemas. Como avisa el autor, las conclusiones que pueden extraerse son limitadas y provisionales; sin embargo, no dejan de ser interesantes.

El tercer capítulo aborda la edición crítica de los poemas uno a uno. El método empleado en la edición es el de la crítica textual moderna. Ya ha quedado expuesto

cómo Plata compila el más completo catálogo de testimonios conocidos de los poemas. También realiza una exhaustiva *collatio* de todos los testimonios de cada uno, que sirve para corregir posibles errores de las ediciones precedentes. Examina después críticamente las variantes para filiar los testimonios y propone un posible *stemma* del poema. El objetivo es ofrecer un texto crítico que reproduzca la versión más próxima al original o a la versión finalmente corregida y, en ocasiones, autorizada por el autor. Quisiera destacar aquí algunos casos de singular interés que se observan en este proceso. En la canción "Oye la voz de un hombre que te canta", el *stemma* se revela de gran utilidad para recomponer el proceso creativo de la obra. De este poema se conserva el texto de la primera redacción y otra posterior retocada por Quevedo y autorizada por él para la publicación. Plata edita el texto retocado, pero añade dos estrofas del texto primitivo (118-23), que luego eliminó Quevedo, hasta hoy nunca publicadas; el interés para el lector es enorme, ya que le da la ocasión de valorar ese proceso de recomposición. Con gran celo profesional, Plata anota también estas estrofas. En esta canción, como en otras, otorga el autor una atención especial al texto de la refundición de González de Salas. Esto permite observar cambios sistemáticos en el poema que, por razones morales, tienden a eludir las referencias sexuales.

En la canción "Si el tiempo que contigo gasté lloro" Plata considera 10 manuscritos (cuatro de ellos son versiones nuevas) y plantea a modo de conclusión que puede tratarse, incluso, de dos poemas de igual metro y tema fusionados (191).

La última fase de la edición crítica es la anotación filológica de los poemas. Constituye una verdadera contribución al estudio de la obra de Quevedo, ya que siete de los ocho poemas no habían sido anotados. Las notas que ofrece el autor son precisas y contienen numerosos y adecuados textos paralelos del mismo Quevedo o de escritores coetáneos. La anotación, siempre necesaria para comprender el conceptismo barroco y salvar la distancia temporal y mental, se hace indispensable para explicar las alusiones veladas, las lecturas crípticas que en los poemas satírico-burlescos proliferan. Quiero destacar aquí los casos siguientes: la anotación de la canción comienza con un preámbulo que repasa el tópico de la mujer flaca en la literatura clásica y contemporánea (92-93); también en nota a los vv. 7-12 explica los exordios en los poemas de tema humilde y su aplicación cómica en el poema; el madrigal comienza con un útil exordio sobre la costumbre de comer barro,"bucarofagia" (182-86); también son necesarias las alusiones a santos más conocidos en la época, como San Martín y San Bartolomé (145); referencias hoy difíciles de percibir, como la alusión documentada en la nota al v. 6 de la calle principal de Getafe, famosa en la época por estar siempre llena de lodo; referencias a la rica tradición emblemática del olmo y la vid (187), mucho más familiares para el receptor clásico que para el lector moderno; numerosas alusiones sexuales difíciles de abarcar en su totalidad, apoyadas en textos de poesía erótica, etc.

Para terminar, hay que decir que tal vez se echa en falta un índice de voces anotadas que sería de gran utilidad para el lector. Sin embargo, este pequeño inconveniente no empece la excelente labor crítica de Plata ni la importancia de la obra reseñada.

Ana Armendáriz Aramendía
Universidad de Navarra